

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

EL SALVAJE.

El estado salvaje no es el estado primitivo de la humanidad. La Teología católica pone á la cabeza del género humano el hombre perfecto dotado de sobrenaturales bellezas, enriquecido con dones divinos y adornado de una ciencia maravillosa comunicada por el mismo Criador. Tal es el primer hombre, padre de los demás hombres, el jefe de la raza humana que tan claramente nos muestra en sus primeras páginas el Sagrado texto de la Biblia, y que de alguna manera se halla bosquejado en las tradiciones de todos los pueblos.

No obstante las escuelas racionalistas nos dan por progenitor al salvaje, y la escuela ecléctica partiendo del principio de que «el género humano procede como el

individuo» afirma que el salvajismo fué el estado primitivo de la humanidad.

Pero la verdadera ciencia iluminada por los resplandores de la Teología católica sostiene que el salvaje es un ser degradado. Miradle: lleva el anatema escrito, no ya en su alma, sino hasta en la forma exterior de su cuerpo. Es un hombre deforme, robusto y feroz, en quien la llama de la inteligencia no despierta mas que un destello pálido é intermitente. Una mano terrible que oprime esas razas esclavizadas, borra en ellas dos caracteres distintivos de nuestra grandeza, la prevision y la perfectibilidad. El salvaje corta el árbol para coger su fruto; mata el buey que los misioneros dejan bajo su custodia, y lo asa con la madera del arado. Nos contempla hace

mas de tres siglos sin querer recibir nada de nosotros, menos la pólvora para matar á sus semejantes, y el aguardiente para matarse á sí mismo; pero nunca ha pensado fabricar estas cosas: contentase con nuestra avaricia que no le faltará jamás.

Como las sustancias mas viles y mas repugnantes son todavía susceptibles de una mayor degeneracion, de la misma manera los vicios naturales de la humanidad presentan aun mayor torpeza en el salvaje. Es ladron, cruel, disoluto, pero de otra manera que nosotros. Nosotros, para ser criminales, tenemos que violentar nuestra naturaleza; el salvaje por el contrario, la sigue; siente apatito del crimen, y no tiene por ello remordimientos. Al mismo tiempo que el hijo mata á su padre para librarle de las molestias de la vejez, la mujer mata en su seno el fruto de sus brutales amores, para librarse de las molestias de la lactancia. Al enemigo, aun vivo, le arranca la ensangrentada cabellera, lo despedaza, lo asa, y se lo devora cantando.

Si dá con nuestros licores mas fuertes, bebe hasta la embriaguez, hasta la fiebre, hasta la muerte, privado igualmente de la razon que retrae al hombre

por el miedo, y del instinto que retrae al animal por la repugnancia. Su condicion es visiblemente degradada: siéntese tendido en las últimas profundidades de su esencia moral, y hace temblar al observador que le mira. ¿Queremos nosotros temblar ante nosotros mismos y de una manera muy saludable? Pues tengamos presente que con nuestra inteligencia, nuestra moral, nuestras ciencias, nuestras artes somos con respecto al hombre primitivo lo que el salvaje con respecto á nosotros.

Con esta bella página de las *Soirées de Sant-Petersbourg* deshizo José de Maistre la teoria ecléctica inventada para desmentir á Moisés, y poner á la cabeza de la humanidad el hombre salvaje como punto de partida de la historia humana. Pero está escrito que la humillacion mas vergonzosa es el castigo inevitable de la soberbia humana. La razon *emancipada*, la orgullosa filosofía que pretendió revelar los orígenes de las cosas, y que para menospreciar las revelaciones bíblicas, nos dió por cuna la ignorancia, la espontaneidad y el instinto, se vé hoy blanco y objeto de todos los desprecios, de todas las burlas y de todos los sarcasmos que ella prodigaba á la divina ciencia de

nuestra santa Religión. Por que se dá un progreso indefinido en la degradación de las inteligencias separadas, ó rebeladas contra la palabra de Dios, única palabra verdadera, luminosa y segura para los ojos de los sábios que escudriñan los enigmas de la creación y los secretos de la historia. *Verbum Domini lúcidum, illuminans oculos.* El transformismo se mofa del eclecticismo. El salvaje es para nosotros demasiado noble abolengo. ¡Nuestro primer padre es... el mono!

Pero ¿qué necesidad científica puede obligarnos á considerar como punto de partida de la historia humana la ignorancia absoluta, ó sea el estado salvaje? Basta la observación para convencernos de que el salvaje es un ser degradado. En medio de nuestra moderna civilización encontramos á nuestro paso por las ciudades mas cultas un gran número de hombres caídos desde las sagradas y luminosas alturas del espiritualismo cristiano hasta el tenebroso abismo de las abyecciones paganas. Hijos de la civilización moderna, que es una mala madre y una maestra detestable, viven y se nutren de un materialismo bárbaro, grosero manjar de sus bestiales apetitos. Miradlos bien: con la perversion

de sus ideas, con la corrupción de sus costumbres, con la villanía de sus procederés, esos hombres, á decirlo con renombrado escritor, siquiera vivan en el seno de nuestras ciudades tan cultas tan letradas, tan sábias, no son mas que un vivo insulto á la verdadera civilización; siquiera se distinguan por su ingenio, por su alcurnia, por sus riquezas tienen mucho cuando no lo tengan todo de bárbaros y de salvajes. Todos los instintos perversos que con nosotros nacen y crecen se han quedado en su alma faltos de toda represión y vírgenes de toda especie de disciplina. No han conocido ni el noble freno del amor, ni el mas noble todavía de la verdadera libertad, y triunfa en ellos la energía del mal con represión absoluta de toda libre expansión del bien. Estos hombres son salvajes: no han sido educados; su educación no ha consistido sino en aplicarse á sí propios la fórmula salvaje: *Dejad obrar á la naturaleza.* Estos hombres parecen civilizados, pero en realidad son seres degradados, esto es, salvajes. Vereis, si, los esplendores de la civilización material en su ropaje, en su morada en sus muebles lujosos, en sus esplendorosos festines; civilizados, cultos al mirarlos por de-

fuera, no hallareis en ellos isno á unos salvajes bien vestidos cuando los mirais por dentro.

Observareis que se muestran elegantes, perfumados, corteses; pero sabed que son egoistas, lascivos, de corazón metalizado, duros, sin fé, sin amor, y que según el viento que pase sobre su cabeza, ó penetre en su corazón se mostrarán algún día feroces y crueles; si para saciar sus instintos salvajes necesitan incendiar ciudades, las incendiarán, si necesitan matar hombres, los matarán, si degollar frailes y sacerdotes, los degollarán, beberán su sangre, devorarán sus entrañas, y vereis á estos hijos del liberalismo, del progreso moderno, y de la moderna civilización, ser asombro del bárbaro y del salvaje.

Y luego poned los ojos en esas turbas criadas á los pechos de la barbárie culta llamada civilización moderna, y os espantará el número—que se multiplica con rapidez espantosa—de seres impuros, audaces, malvados, generación salvaje que ahora mismo hace temblar á los monarcas en sus tronos, y estremecerse á las naciones mas poderosas en sus fundamentos. Y todos ven, y temen todos que suene la hora, como tantas veces ha sonado en

la era moderna, cuando en medio de la civilización con sus luces, con sus adelantos materiales se levante la fiera desgredada, sangrienta, ardiendo de furor el rostro, de ódio el corazón, y la tea en una mano, y el puñal en la otra para asolar, matar, degollar, destruir, y triturarlo todo en el gran mortero de sus trituraciones. Entonces es cuando al fulgor de los incendios y al estrépito de las grandes cosas que se derrumban y al gemido de las víctimas que agonizan y á la perdición de las sociedades que sucumben se ve con espanto, y se confiesa con gritos de amargura que los hombres salvajes son seres degradados, obra de la civilización moderna: que Dios hizo al hombre recto, justo, perfecto, y que solo la educación católica tiene virtud divina y maravillosa eficacia para devolver al hombre degradado su primitiva grandeza y librar á las naciones modernas del salvajismo despiadado y cruel que alimentan en su seno, y amenaza devorarlas.

Z. M.

Santificar las fiestas.

Hace pocos años que uno de los ilustres Arzobispos franceses, Cardenal de la Santa Iglesia, apesadumbrado al ver que se iba generalizando mas y mas to-

dos los días en la ciudad la profanación de los días festivos, estudiaba el medio mas apropiado para hacer cesar, ó cuando menos mejorar un estado de cosas tan deplorable, cuando le ocurrió el pensamiento de dirigirse directamente y en persona á uno de los mas conocidos industriales de la ciudad. «Si el buen ejemplo viene de lo alto, decia en su interior, será mas eficaz.

Llamóle, pues, el Cardenal á su palacio. Ufano y alegre el digno comerciante con tal prueba de estimación por parte de su Arzobispo, correspondió el día siguiente á la invitación recibida. Mas cuando su eminencia, despues de algunos momentos de conversacion indiferente, pasó á explicarle el objeto de aquella entrevista, y pidióle por último que, para buen ejemplo de los demás, se dignase en los días festivos cesar de todo tráfico y venta, el comerciante replicóle al punto con mucho respeto, pero con una convicción que dejaba al buen Cardenal poca esperanza de ver realizadas las suyas, que aquello le era absolutamente imposible; que sus intereses comerciales sufrían gran quebranto y que con adoptar aquella medida peligraría el porvenir de sus hijos. Mil otras razones añadió que á su modo de ver eran á cual más importantes.

Despues de algunos momentos de una sincera discusión entre el arzobispo y el negociante, que si bien era en el fondo católico, habia olvidado que, cuando se busca con preferencia el reino de Dios, lo demás se nos dá por añadidura, su eminencia, como inspirado exclamó de repente:

Pues bien: voy á hacerle una proposición cese Vd. desde luego en todo negocio en los días festivos; calcule exactamente todas las noches la ganancia de aquel día, y si al fin del año no iguala á la del año anterior, yo me obligo á... pagar el déficit.

Sr. Cardenal, V. se chancea...

Pero con la condición, replicó el Cardenal, que si, por el contrario, la ganancia fuera mayor, V. me entregará el exceso para mis actos de beneficencia.

Pasó el año, y el Cardenal ya no pensaba en el compromiso que habia contraído con el rico comerciante cuando un día se presenta éste al Arzobispo:

Eminencia, le dice en tono risueño: vengo á pagar mi compromiso: aquí es, *tán seis mil francos*, que son el excedente de mis ganancias de este año sobre el anterior.

El buen ejemplo no habia dejado de producir su fruto, por que en el transcurso del año, muchos otros comerciantes cristianos de buena voluntad, pero débiles y vacilantes, se habian decidido á observar la ley de la Iglesia en todo su rigor cerrando el despacho de sus negocios los domingos y días festivos.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Congreso católico.—Desde el día 29 del corriente hasta el 4 de Diciembre próximo celebrarán en Lille los católicos del Norte de Francia y del Paso de Calais una série de conferencias, dirigidas por los Prelados de la provincia eclesiástica de Cambrai, para ocuparse de asuntos relacionados con sus puidosos designios.

Escuelas.—Propone un Prelado francés que, en vez de escuelas libres, escuelas privadas, en contraposición á las escuelas oficiales se les llame á las primeras solamente escuelas cristianas, y á las del gobierno escuelas sin Dios.

—=—

Curaciones.—En la peregrinación nacional belga á Lourdes el 21 de Setiembre, la señora Gasset, de 63 años, padeciendo una hérnia desde 1863, curó completamente después de tomar el segundo baño en la piscina.

En la peregrinación bourguinona, del Franco Condado y Alsacia, hubo cuatro curaciones entre 50 enfermos: la señora Luisa Rejias, enferma hacia 15 años, parálitica de las piernas, curó en la piscina. La señora María Segant, de 38 años, de Dijon, curó de su nerviosismo en un baño de la Gruta. La señora Ernestina Simon, de 21 años, curó después de dos inmersiones de una osteitis, y la señorita Paulina Jacquot, de 21 años, de una ciática crónica.

—=—

Cuando se produce uno de estos hechos en las piscinas, pronto la multitud entusiasmada lo proclama, lo comenta, lo amplifica ó desnaturaliza; se agolpan en rededor de los privilegiados; circulan sus nombres; era ciego y ve; cojo y anda, y ante esta omnipotente emoción solo vibra el corazón y una gratitud sin límites á la Reina de los cielos y tierra. Queda, pues, para rectificar y aclarar los hechos la oficina de consignaciones donde varios médicos inscriben la clínica de las enfermedades, las modificaciones acaecidas y los incidentes extraordina-

rios ante los pacientes y testigos oculares, y con estos elementos se plantea un expediente que viene á completar, consolidar ó deshacer lo creído y ocurrido en dichas curaciones. A veces se entablan discusiones sobre las dolencias, muy científicas y prudentes en sus opiniones, siendo de notar que cualquier médico forastero puede tomar parte en los trabajos de investigación; y finalmente se expiden competentes certificados de los que se archivan copias para efectos ulteriores. Cuanto la previsión ó prudencia aconsejan para el buen acierto allí se hace; tanto más, cuanto que las curaciones ó mejorías se observan con más frecuencia.

—=—

Los americanos enseñando á los europeos.—En los Estados Unidos hay una ley vigente que en uno de sus artículos condena la blasfemia.

Esta ley se aplica sin distinción de clases ni personas, y hace poco ha sido condenado á 20 duros de multa Mr. Clintock, comerciante de Burligton, por haber jurado públicamente en una riña con uno de sus vecinos.

—=—

Atended al cuento.—Hijo mio, dame tu corazón, dice Jesús á un niño.

—Todavía no, contestó el niño sin dejar sus juguetes, cuando tenga más edad.

—Hijo mio, dame tu corazón, dice Jesús á un mozo.

—Todavía no, dijo éste, voy á emprender negocios; cuando marchen bien, tendré tiempo para ocuparme del asunto.

—Hijo mio, dame tu corazón, dice Jesús á un hombre de negocios.

—Todavía no, dijo éste, estoy muy ocupado para establecer á mis hijos; cuando se hallen establecidos, estaré mas libre para ocuparme de la religion.

—Hijo mio, dame tu corazon, dijo Jesús á un anciano.

—Todavía no, contestó; en breve dejaré el comercio, y entonces me daré todo á vos, mi ocupacion será leer y orar.

Y el niño que, sin pensar en Dios, fué mozo, hombre y anciano, murió como habia vivido, *sin Dios*.

Frutos de la idolatría.—Al morir la Reina de Onitscha dejó entre sus disposiciones la de que se inmolasen tres de sus esclavas sobre su tumba. Un misionero que estaba allí se interesó por una de ellas, pues dos fueron inmoladas de noche, sin que llegara antes á su conoimiento; pues bien: la tercera ha sido tambien inmolada por no tener 150 francos, que era el precio del perdon.

Nombramiento.—Previo oposicion, ha sido elegido Canónigo magistral de la Iglesia Catedral de Tarazona, el Doctor D. Jáime Figols, catedrático del Seminario conciliar de Solsona.

Colegio de misioneros.—Los religiosos lazaristas, hijos de San Vidente de Paul, van á establecer muy pronto en Roma un colegio internacional para los miembros de su Congregacion, donde se preparen á las misiones con el estudio de las ciencias é idiomas. Esta Congregacion tiene á su cargo muchos vicariatos apostólicos de Oriente, y principalmente el de Pekin.

Limosna.—Mr. Gustavo Viscamp, súbdito alemán, que ha residido largo tiempo en Málaga, ha dejado al morir cerca de tres millones para que sean distribuidos entre varias personas y establecimientos de caridad de dicha ciudad.

Prodigios de la Saleta.—Con fecha 25 de Agosto último escriben de Amberes que se han obtenido por intercesion de Nuestra Señora de la Saleta los cuatro siguientes favores, consignados solemnemente en la ciudad por todo el público:

Un niño nació paralítico de los brazos. Su madre, inconsolable, comenzó una novena á Nuestra Señora de la Saleta, y determinó usar el agua de la fuente de la Saleta. Al tercer dia, el niño levantó y movió perfectamente sus brazos, y la madre con inmenso júbilo ha venido á dar gracias á la Virgen.

Otro niño estaba cubierto de lepra, y con una novena y el agua citada, quedó limpio, con admiracion del médico.

Un hombre tenia una llaga incurable en el pié, resistente cuatro años á todo remedio. Hizo una novena y usó el agua. Algunos dias despues curó totalmente.

Una mujer, residente en el pueblo de Saint M., dió una caída, en la que se hirió gravemente en las piernas, y á los tres meses quedó imposibilitada de andar. El médico la aconsejó comprase unas muletas. Inconsolable, hizo la pobre mujer una novena y tomó el agua de la fuente, prometiendo, si curaba, ir al santuario y ofrecer una vela á la Santísima Virgen. En el último dia de la novena, con gran fé y confianza, depositó el palo de que se servia para arrastrarse y lo

dejó á los piés de una estampita de la Señora que tenia en su habitacion. «Aquí teneis, dijo, mi buena Madre, este baston: os lo doy; no lo tomo mas.» La familia comenzó á dar gritos creyéndola loca; pero, ¡oh prodigio! se tiene en pié, da un paso, dos, tres, y anda sin cojear. Llena de alegría ha venido á la capilla á dar gracias á la Virgen y depositar en ella el báculo de sus dias malos, como testimonio perenne de las bondades y poder de Nuestra Señora de la Saleta.

Jubileo Sacerdotal de Leon XIII.

Merecen ser leídas estas líneas del *Figaro* de París:

«Ayer habia una larga fila de carruajes delante del palacio arzobispal. Era el primer dia de exposicion de los regalos que vá á enviar á Roma la diócesis de París con motivo del Jubileo Sacerdotal de Leon XIII, y fueron en gran número las personas que acudieron á visitar los maravillosos objetos de arte destinados á Su Santidad. Lo que mas admiró á los concurrentes fué la tiara pontificia, la cual es de tela de plata bordada á mano y enriquecida con piedras finas. Las tres coronas de oro de seis florones están adornadas con seiscientas piedras preciosas, á saber: záfiro, esmeraldas, rubíes y diamantes. Una parte de esta pedrería es regalo de los fieles. Hay quien ha dado oro labrado, el cual refundido, se ha empleado en las coronas. Los colgantes de la tiara son de tela de plata, tienen adornos bordados como la tiara, están adornados con el escudo de armas del Papa y enriquecidos con esmeraldas, záfiro, ru-

bíes y diamantes, y cada uno de ellos termina con tres bellotas de oro.

La caja que ha de contener la tiara es de taflete blanco adornado con placas redondas esmaltadas, sobre las cuales están grabados los sellos de las parroquias y de las comunidades que con sus suscripciones han contribuido al regalo. Las familias que con este objeto se han unido á las comunidades tienen sus escudos de armas ó sus iniciales esmaltadas en otras placas en forma de escudo. Las piezas de la cerradura que ocupan el centro del tablero anterior llevan los sellos del arzobispado, de los tres archidiaconatos y del capitulo de Nuestra Señora. En el mismo tablero se ha reservado, conforme al deseo de monseñor Richard, un sitio especial á una inscripcion para las ofrendas modestas. Entre las maravillas expuestas figura un mueble admirable y de los mas nuevos por su hermosura de cuantos salen de los talleres de la industria francesa. Es un escritorio con adornos de bronce dorado y con el escudo de armas de Su Santidad Leon XIII y de la Casa de Francia. Esta obra maestra, de puro estilo de la época de Luis XIV y Luis XV, lleva la firma del célebre *Henry Dasson* y es regalo del conde de Paris, un regalo verdaderamente régio.

La condesa de Paris ha enviado una estatuita de Juana de Arco, obra de la princesa Maria de Orleans. Juana de Arco está en pié teniendo apretada contra su pecho la espada; en la parte anterior se ven las armas del Padre Santo y en los lados las armas de la Casa de Francia.»